

**Discurso de Grado**  
**Rector, Francisco Piedrahita**  
**Agosto 21 de 2010**



Es para mí un honor especial estar presidiendo esta quincuagésima tercera ceremonia de grados de la Universidad Icesi.

Comparto el orgullo y la emoción que sienten ustedes, queridos graduandos, así como sus padres, cónyuges y demás familiares y amigos que los acompañan.

Celebramos hoy la culminación de estudios de 173 nuevos profesionales, en diez programas diferentes; de 69 personas que reciben el título de Maestría en Administración; de otras dos que lo reciben en Finanzas; de tres más en Gestión de Informática y Telecomunicaciones; y de 58 especialistas en diversas áreas.

Deseo celebrar esos grados, queridos graduandos; y un logro reciente y muy especial de su Universidad.

Reciban todos nuestras más efusivas felicitaciones. Unas muy especiales merecen los estudiantes que se gradúan hoy con Honores. Destaco entre ellos a Manuel Serna por su grado Summa cum laude en Economía y Negocios Internacionales; sólo **nueve** personas han recibido esa distinción, la más alta que confiere la Universidad Icesi a un estudiante, en las cincuenta y tres ceremonias de grado que ha celebrado. Además de sus excelentes calificaciones, a Manuel le reconocen sus profesores su dedicación, su talento y su curiosidad intelectual. Fue, por varios semestres colaborador muy activo del Centro de Investigaciones en Economía y Finanzas. Ha sido coautor en documentos publicados en Journals de la prestigiosa Red de Investigaciones en Ciencias Sociales (SSRN por su sigla en inglés), en presentaciones en reconocidos congresos académicos internacionales, como LARC y CLADEA, y en un artículo, que en este momento está en revisión, para la Revista Colombiana de Estadística, de la Universidad Nacional, principal publicación del país en esa área. Manuel ganó un concurso nacional organizado por Procter & Gamble y hoy trabaja para esa importante empresa aplicando sus conocimientos a la estimación de mercados en un cargo con responsabilidad para la región andina. En el informe de evaluación de su desempeño durante el periodo de práctica se subrayan la forma como Manuel asume los problemas y propone soluciones y su habilidad para adaptarse a la organización. Además, sus compañeros reconocen en él su brillantez y, al mismo tiempo, su forma amable, cálida y sencilla de relacionarse con los demás y su disposición permanente para ayudar.

Destaco también a Leidy Johana González y a Luisa María Ramírez por graduarse Magna cum laude, también en Economía y Negocios Internacionales. A Lina María Álvarez, Magna cum laude en Administración de Empresas. Y a María del Pilar Moreno, primera egresada Magna cum laude del Programa de Diseño Industrial, en sus 15 promociones. Trece estudiantes más se gradúan cum laude; entre ellos, Diana Margarita Mundó, de la primera promoción de Diseño de Medios Interactivos, y Andrea Cristina Quintero, quien recibe Honores en Administración de Empresas y se gradúa simultáneamente en Ingeniería Industrial.

Entre los graduandos de hoy está, también, Julián David Concha. Él obtuvo, el año pasado, el noveno puesto en los ECAES de Administración, entre más de 20.000 estudiantes que lo presentaron en todo el país. Hay que señalar que, además de adquirir las competencias académicas que miden esos exámenes de calidad de la educación superior, Julián desarrolló, durante su paso por Icesi, una impresionante capacidad de liderazgo; liderazgo del mejor tipo, compartido, transformador. Esa condición lo llevó a ser presidente de la asociación de estudiantes de su programa y del Consejo Estudiantil de la Universidad. Fue, además, representante de este Consejo ante el Consejo Académico de la Universidad.

Decía antes que hoy quiero celebrar los logros de todos los graduandos y un logro especial, reciente de su Alma Mater. La visión que la Universidad se propuso, desde el año 2004, para el año 2014 dice en su enunciado que la Icesi será **reconocida** por la sociedad colombiana, las organizaciones nacionales y **pares académicos de prestigio internacional**,

como modelo de excelencia en el aprendizaje, la investigación y la intervención social, en las diversas áreas del conocimiento.

Deseo referirme en esta ocasión, en particular, al reconocimiento por parte de pares académicos de prestigio internacional. Este se da, principalmente, en tres formas: Acreditaciones de alta calidad para nuestros programas; aceptación por parte de publicaciones académicas muy selectivas de artículos de investigación presentados por nuestros profesores y referencias posteriores a esos artículos; y reconocimientos o premios otorgados por asociaciones académicas a profesores o grupos de la Universidad.

En la ceremonia de grados anterior, en Febrero pasado, alcancé a referirme a dos reconocimientos de esa clase, recibidos por la Universidad a comienzos de este año. En Enero, el otorgamiento a nuestro Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial (el CDEE) del Premio Global a la Educación en Espíritu Empresarial, por parte de la Asociación Estadounidense para las Pymes y el Espíritu Empresarial (USASBE, por su sigla en inglés). La USASBE es la mayor organización independiente, profesional y académica del mundo dedicada al avance del espíritu empresarial como disciplina de estudio; tiene hoy más de mil miembros y, para desarrollar su misión, trabaja en educación, investigación y políticas públicas, todo relacionado con el espíritu empresarial. Este año otorgó el mencionado premio por primera vez, y lo hizo al que consideró el mejor programa educativo en espíritu empresarial del mundo, fuera de los Estados Unidos. Hubo tres finalistas; además de nuestro CDEE, los programas de Queens University, en Belfast, Irlanda, y de la Australian Graduate School of Entrepreneurship, de Melbourne, Australia.

Otro gran reconocimiento por parte de “pares académicos de prestigio internacional”, para usar la frase de la visión, llegó en Febrero: la acreditación internacional de alta calidad para los programas de Maestría en Administración otorgada por AMBA, la Asociación de MBAs, de Londres, primera autoridad imparcial, internacional, en educación de posgrado en Administración. Cito sus propias palabras: “Nuestros rigurosos criterios de evaluación aseguran que sólo los programas del más alto calibre logran nuestra acreditación... Creemos que los programas deberían tener los más altos estándares y reflejar tendencias cambiantes e innovación en educación gerencial de posgrado. Nuestro proceso de acreditación... desafía a las escuelas de administración para que se desempeñen continuamente al más alto nivel”. La acreditación internacional de nuestros programas de Maestría por AMBA fue la segunda en Colombia, después de la recibida por los programas de la Universidad de los Andes, en Bogotá.

Hace algo más de dos meses nos llegó un tercer reconocimiento; y en este quiero hoy hacer énfasis especial. El Ministerio de Educación Nacional expidió la resolución que nos convierte en la primera Universidad privada del Suroccidente colombiano en obtener el más alto reconocimiento a la calidad de la educación superior que entrega el Gobierno Colombiano: la Acreditación Institucional de Alta Calidad. Así reconoce el Ministerio la calidad de los programas académicos, el funcionamiento y el cumplimiento de la función social de la Universidad Icesi.

A la Acreditación Institucional, la que hoy sólo han recibido cerca del seis por ciento de las Instituciones de Educación Superior del país, se llega mediante un proceso largo y muy exigente. Después de haber alcanzado un punto en el que se considera que se merece el reconocimiento, en nuestro caso una historia de 30 años con el compromiso y los aportes de miles de personas, y después de cumplir unas condiciones reglamentarias, la institución aspirante debe adelantar y documentar un proceso de autoevaluación muy completo. El informe de ese proceso se envía al Consejo Nacional de Acreditación (CNA), un cuerpo autónomo de académicos distinguidos que en Colombia maneja el sistema de acreditación de alta calidad. El CNA revisa la documentación y designa una Comisión de Pares de alto nivel para que visite la institución, verifique lo dicho en el informe de autoevaluación y haga una recomendación al Consejo. En nuestro caso, esa Comisión estuvo integrada por un ex Rector de la Universidad de los Andes, quien la presidió, una ex Rectora de la Universidad Pedagógica de Colombia y un ex Rector de la Universidad de la República de Uruguay y ex Ministro de Educación de ese país, además de dos Decanos de las Universidades del Rosario y de Antioquia. El informe muy positivo que la Comisión de Pares presentó, llevó al CNA a recomendar a la Ministra de Educación otorgar la Acreditación Institucional.

Entre las fortalezas expresadas en la Resolución, extraídas del informe del Consejo Nacional de Acreditación, destaco algunas:

- La Universidad rige su desarrollo por una visión 2014 claramente formulada alrededor de la cual se han logrado consolidar consensos institucionales...

- Presenta una amplia oferta educativa de reconocida calidad y pertinencia, en las facultades de Ciencias administrativas y Económicas, Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería, Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud...
- En la composición de su población estudiantil se refleja el principio de equidad postulado por la institución; en ella se encuentra un buen número de alumnos provenientes de los estratos 1,2 y 3 y algunos originarios de etnias minoritarias, a quienes la universidad les ofrece apoyos para el logro de sus metas de formación y para la permanencia en los respectivos programas.
- En las pruebas ECAES sus estudiantes presentan, de manera sistemática, resultados por encima de los puntajes promedio del nivel nacional.
- La planta profesoral, suficiente y con adecuados niveles de formación, ha experimentado una dinámica importante...
- El modelo de formación presente en sus diferentes propuestas curriculares, centrado en la formación integral y el aprendizaje activo, incorpora el uso de las TIC y del idioma inglés; en él se hacen visibles las características de pertinencia académica y social, flexibilidad, interdisciplinariedad y la coherencia de las estrategias pedagógicas con los contenidos y propósitos de formación.
- Los convenios establecidos con la Fundación Valle de Lili y con el Centro Internacional de Entrenamiento e Investigaciones Medicas (CIDEIM), los cuales le aportan acceso a instalaciones y equipos, interacción con especialistas e investigadores activos que presentan publicaciones en revistas indexadas de circulación internacional.
- La Universidad cuenta con una planta física propia, suficiente y adecuadamente dotada; dispone de aulas, laboratorios, talleres, auditorios, oficinas, consultorios, cafeterías, zonas deportivas, pertinentes para albergar y apoyar las acciones de investigación, docencia, extensión, bienestar y administrativas de cada programa y facultad.
- El prestigio ganado por la institución en los ámbitos nacional y regional, el vínculo que mantiene con el sector productivo y el compromiso de éste con el desarrollo y consolidación de la Institución por considerarla estratégica para el desarrollo cultural, social y económico del país.

Aunque, como ya lo dije, la Acreditación Institucional es el resultado de los esfuerzos de miles de personas, a lo largo de treinta años de historia institucional, en esta ocasión, deseo reiterar un agradecimiento especial a José Hernando Bahamón, Director Académico, a Doris Tobón y a su equipo, en la Oficina de Planeación, y al grupo de personas, profesores, directivos, empleados, estudiantes, egresados que colaboraron en la producción de los distintos informes que conformaron el Informe de Autoevaluación.

Los reconocimientos recibidos son valiosos no solamente para la Universidad. Consideramos que las acreditaciones son también importantes para egresados y para estudiantes, por el mayor reconocimiento de sus títulos; para potenciales estudiantes, porque orienta y facilita su decisión; y para empresas empleadoras y firmas de búsqueda de ejecutivos, para las que el grado de un programa de Icesi es un certificado de garantía de que el que lo posee ha recibido la educación de más alta calidad y la más relevante para el cambiante mundo del siglo XXI.

Estas acreditaciones, tanto la internacional del MBA, como la institucional, llegan en momentos en que muchos procesos de la Universidad se consolidan y muchos resultados parecen comprobarlo. Los resultados obtenidos por nuestros estudiantes en los últimos Exámenes de Calidad de la Educación Superior (ECAES) vuelven a ubicarlos, en promedio, en el tercer puesto nacional, sólo detrás de los de las Universidades de los Andes y Nacional de Bogotá. Los resultados conocidos del Observatorio Laboral, que viene implementando el Ministerio de Educación Nacional para hacer seguimiento a los egresados de los diferentes programas y universidades, también sitúan a los nuestros en el primer puesto regional y entre los primeros del país por ubicación y remuneración laboral. Nuestra planta de profesores es cada vez más fuerte y diversa; treinta y seis profesores tienen el título de Doctor, el más alto que otorga

la academia, incluyendo a Luis Berggrun, del Departamento de Finanzas, y a Blanca Cecilia Zuluaga, del Departamento de Economía, quienes sustentaron recientemente sus disertaciones y sólo esperan el cumplimiento de requisitos formales para obtener sus diplomas; otros veintiocho profesores sólo tienen pendiente terminar sus tesis y veinte más avanzan en sus estudios doctorales. En investigación, los buenos resultados también empiezan a apreciarse; varios de nuestros profesores han visto sus artículos publicados en Journals del más alto reconocimiento internacional; y hace dos días recibimos la visita de un grupo de veinte investigadores provenientes de cinco continentes, acompañados por funcionarios de la Fundación Bill y Melinda Gates. Vinieron al lanzamiento de un ambicioso proyecto de tres años, financiado por esa Fundación, liderado por científicos de CIAT, con participación de dos de nuestras científicas, cuyo propósito es obtener mejores variedades de yuca para el mundo en desarrollo mediante el uso de biotecnología.

Lamentablemente, para la Icesi, no todo han sido reconocimientos y buenas noticias en los últimos tiempos. Durante el pasado año, la muerte ha golpeado a nuestra comunidad estudiantil como nunca en su historia. En el segundo semestre del año pasado perecieron trágicamente Mauricio Silva y Julián Fernando Ortega; a principios de febrero de este año, una enfermedad fulminante segó la vida promisorio de Sebastián Gómez; poco después, el 26 de febrero, en un accidente, murió Alejandra Orozco; a ella le vamos a otorgar hoy un grado póstumo en Diseño Industrial: sus profesores y compañeros de estudio y de deporte la recuerdan por su espíritu alegre y generoso; y hace sólo una semana falleció, víctima de una crisis relacionada con una enfermedad crónica, Juan José Garay, brillante estudiante de Ingeniería de Sistemas que apenas empezaba su segundo semestre. Las muertes de estos jóvenes nos entristecen profundamente. Hoy los recordamos y rendimos homenaje a su memoria.

También durante este semestre pasado, ya lejos de aquí, falleció, repentinamente, Coimbatore Krishnarao Prahalad. C. K. Prahalad, como se le conocía en la academia y en el mundo de los negocios, fue uno de los más importantes, originales e influyentes pensadores en la historia de la teoría y la práctica de la gerencia empresarial. La mayoría de ustedes se gradúan hoy y van a desempeñarse profesionalmente en áreas gerenciales. Por eso, también en homenaje a su memoria y a manera de lección para todos, quiero hacer una breve referencia a él y a su legado en esta ceremonia de despedida, queridos graduandos.

Nacido y educado en la India, Prahalad cursó estudios avanzados en los Estados Unidos, obtuvo un Doctorado en Administración de la Universidad de Harvard y fue profesor, por más de treinta años, de la Universidad de Michigan. Fue autor de un sinnúmero de artículos y de varios libros famosos y fue destacado consultor de grandes empresas, en varios continentes.

C. K. Prahalad se caracterizó por la perspicacia de sus ideas; por hacernos pensar de manera diferente con respecto a temas gerenciales como estrategia, mercados, innovación, etc. Llamo la atención, a continuación sobre algunas de ellas.

En un artículo que publicaron en 1990 él y Gary Hamel, quien había sido su alumno muy aventajado, presentaron la idea de las competencias centrales de la empresa como base para la formulación de estrategia empresarial; por primera vez se descartaban tamaño, posición relativa en el mercado, marcas, activos fijos, como fortalezas principales; y se proponía, en cambio, el conocimiento y el aprendizaje colectivo de la organización, en particular sobre ciertas tecnologías y formas de coordinar ciertas habilidades, como la principal fuente de energía y de potencial de éxito para la estrategia; como la raíz de la ventaja competitiva. A eso llamaron competencias centrales o, en inglés, “core competencies”. Ese concepto cambió para siempre la discusión estratégica.

Otra idea transformadora de Prahalad fue la que resumió en un artículo, que posteriormente convirtió en libro, y que tituló “La fortuna en la base de la pirámide”. Allí propuso, en particular a las grandes empresas, mirar al ochenta por ciento más pobre de la población mundial de un modo diferente: “Si dejamos de pensar en los pobres como víctimas o como una carga y empezamos a reconocerlos como empresarios ‘resilientes’ y creativos y como consumidores conscientes, se abrirá todo un mundo nuevo de oportunidades”. Esa propuesta implicaba cambiar el enfoque tradicional de llegar a un mercado, el de las cuatro Ps, por uno en el que se enfatizaban acceso, disponibilidad, capacidad de pago. Implicaba pensar en nuevas estructuras de costos y nuevas prácticas de mercadeo. Pero permitía atender a los que más necesitaban atención, servir a los que más requerían servicio, a la base de la pirámide. Y hacerlo como negocio.

Más recientemente, Prahalad se centró en el tema de la innovación. Señaló nuevas fuerzas externas que están cambiando el ambiente de los negocios. Señaló oportunidades como el hecho de que, por primera vez en la historia de la humanidad, casi todos vamos a estar conectados. Hoy hay más de cuatro mil millones de personas conectadas por Internet o por teléfonos celulares, inalámbricos. Y esa cifra crece día a día. Como los costos de la tecnología siguen bajando, el acceso ya no va a ser tema de ricos o pobres. Además, hay una convergencia de funciones en los productos que permite combinar en un solo aparato teléfono, computador, cámara fotográfica, televisión, reloj, mapas, etc. A eso agregaba Prahalad la formación de redes sociales mediante el uso de Internet. Y todo eso, pensaba él, ofrece posibilidades inmensas para democratizar el comercio; da más poder a los consumidores del que acostumbraban tener. Y obliga a las empresas a usar esta nueva arquitectura tecnológica y social para construir nuevas competencias.

Para terminar, traigo a cuento otra idea central del pensamiento de Prahalad. La presentó en uno de sus primeros artículos, escrito también con Gary Hamel, y la mantuvo a lo largo de toda su obra. Indistintamente se refería a ella como “intención estratégica” o como “estrategia como estiramiento”. Y la aplicaba a la empresa, al empresario o al espíritu empresarial. En muy pocas palabras traducía eso como tener las aspiraciones más grandes que los recursos. “Si sus aspiraciones no son más grandes que sus recursos”, decía, “usted no es empresario”. Cito del artículo original esta descripción: “Empresas que han llegado a posiciones de liderazgo global en los últimos veinte años invariablemente empezaron con unas ambiciones que estaban fuera de toda proporción con sus recursos y sus capacidades. Pero crearon esa obsesión por triunfar en todos los niveles de la organización y luego mantuvieron la obsesión por los diez a veinte años de búsqueda del liderazgo global. A eso llamamos ‘intención estratégica’”.

Este mismo concepto de la “estrategia como estiramiento” se encuentra en la literatura sobre liderazgo. Warren Bennis, reconocido profesor y autor norteamericano sobre ese tema, la llama capacidad de adaptación y la señala como la cualidad más importante para el éxito del líder. Describe cómo muchos buscan, constantemente, desafíos que los exijan más, que los “estiren”; cómo muchos se sacan, rutinariamente, de sus zonas de confort, de comodidad; cómo eso los lleva a niveles de logro más elevados. Uno de ellos dice, metafóricamente: “Compro zapatos una talla más grandes que los que necesito y crezco hasta que se me ajustan”.

Los dejo, queridos graduandos, con esa reflexión. Mantengan altos sus sueños, sus aspiraciones. Compren sus zapatos con optimismo y determinación.

Muchas gracias.

Ahora, al reiterarle mi sincero agradecimiento por su presencia aquí, me honra dar la bienvenida a la Universidad Icesi y presentar ante ustedes a nuestra Invitada de Honor, la Ministra saliente de Cultura de Colombia, Paula Marcela Moreno Zapata.

Ella es Ingeniera Industrial, graduada de la Universidad Autónoma de Colombia; y tiene una Maestría en Estudios Gerenciales de la prestigiosa Universidad de Cambridge, en Inglaterra. Se diplomó, además, en Lengua y Literatura Italiana, en Perugia, Italia.

Durante su vida profesional se ha movido entre la docencia, en su Alma Mater, la investigación, tanto en Inglaterra como en Colombia, y la consultoría, en temas sociales, económicos y ambientales para entidades nacionales e internacionales. Sobre esto último, ha sido asesora de entidades como la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD), la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), la Cámara de Comercio de Bogotá, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), las Universidades del Pacífico y de Los Andes y la Dirección de Etnias del Ministerio de Interior y Justicia.

En 2007 el Presidente Álvaro Uribe la designó Ministra de Cultura, convirtiéndose, a los 28 años, no sólo en la primera Ministra afrodecendiente, sino en una de las mujeres más jóvenes en llegar al gabinete ministerial colombiano.

En el Ministerio orientó su gestión, según sus propias palabras, a integrar las culturas que habitan el territorio colombiano para que sean representativas de todos y no sólo de las minorías. Pero por su talento, por su energía desbordante, por su estilo amable y por la exposición que proporciona el cargo, se convirtió en modelo valioso para las personas de su raza, en especial para las mujeres. Les demostró que sí se puede llegar a las posiciones más altas del Estado y realizar un trabajo destacado. A los demás nos recordó el principio constitucional que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana y la riqueza que allí tenemos. Y nos reforzó la noción de que es urgente ampliar las oportunidades para las minorías.

Nuestra invitada de honor recordó en alguna entrevista de prensa: “Mi abuela decía que si uno sueña en grande obtiene cosas grandes y si sueña en pequeño obtiene cosas pequeñas”. A ella le gusta asumir desafíos. Salirse de la zona de confort. Por eso, a los 28 años aceptó el nombramiento como Ministra de Cultura. A ella no le preocupa calzarse zapatos grandes porque sabe que crece hasta que se le ajusten. Así lo demostró en esos tres años largos de Ministerio. Así lo hará desde mañana, cuando viaja al Instituto Tecnológico de Massachusetts, el renombrado MIT, con una beca para adelantar estudios de Planeación y Desarrollo Urbano.

Por todo eso, Ministra, la invito a dirigirse a nuestros graduandos.